Revista Perspectivas Sociales y Administrativas

https://perspectivas.esprint.tech
Vol. 4 N° 2, julio-diciembre 2026 (380-397)

ISSN: 3028-8983

Artículo de investigación

Educación intercultural en salud para la revitalización de sistemas alimentarios tradicionales: etnografía focalizada en una comunidad Kichwa, Ecuador

Intercultural health education for the revitalization of traditional food systems: a focused ethnography in a Kichwa community, Ecuador

Tatiana Alexandra González Verdezoto*
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela
Universidad Nacional de Chimborazo
Riobamba - Ecuador
tatiana.gonzalez@unach.edu.ec
https://orcid.org/0000-0002-2392-5124

Gregoriana Mendoza
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela
gregoriana4333@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-0067-2937

Angelo Ivan Cepeda Gonzalez
Ministerio de Salud Pública
Riobamba - Ecuador
ampicp@gmail.com
https://orcid.org/0009-0001-5454-9299

***Correspondencia:**
tatiana.gonzalez@unach.edu.ec

Cómo citar este artículo:
González, T., Mendoza, G., & Cepeda, A. (2026). Educación intercultural en salud para la revitalización de sistemas alimentarios tradicionales: etnografía focalizada en una comunidad Kichwa, Ecuador. *Perspectivas Sociales y Administrativas,* 4(2), 380-397. https://doi.org/10.61347/psa.v4i2.193

Recibido: *14 de septiembre de 2026*
Aceptado: *15 de octubre de 2026*
Publicado: *22 de octubre de 2026*

Copyright: Derechos de autor 2026 Tatiana Alexandra González Verdezoto, Gregoriana Mendoza, Angelo Ivan Cepeda Gonzalez.

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.

Resumen: Los sistemas alimentarios tradicionales indígenas constituyen espacios de transmisión de conocimientos bioculturales cuya continuidad enfrenta transformaciones socioculturales. El objetivo fue analizar las prácticas de educación intercultural en salud presentes en las actividades comunitarias y su relación con la conservación de los sistemas alimentarios tradicionales y la transmisión intergeneracional de saberes bioculturales en la comunidad Kichwa de Santiago de Quito, Chimborazo, Ecuador. Se desarrolló un estudio cualitativo de etnografía focalizada entre octubre de 2025 y febrero de 2026, mediante 196 horas de observación participante distribuidas en 22 jornadas, registros en un diario de campo reflexivo y entrevistas etnográficas informales con cinco informantes clave. Los datos se analizaron mediante el modelo de dominios culturales de Spradley y triangulación de técnicas y fuentes. Se identificaron cuatro categorías: ciclo biocultural de la tierra, minga y reciprocidad comunitaria, ritual alimentario y transmisión intergeneracional, y tensiones entre tradición y modernización. Las actividades agrícolas, el aventado de quinua, el desgrane de maíz y los rituales alimentarios constituyeron espacios de aprendizaje colectivo mediante la participación y el intercambio de conocimientos entre generaciones. Se concluyó que estas prácticas contribuyeron a la continuidad de los saberes alimentarios y culturales, ofreciendo oportunidades para desarrollar estrategias de educación intercultural en salud desde la enfermería comunitaria, aunque no se evaluaron efectos directos sobre indicadores sanitarios.

Palabras clave: Comunidades indígenas, conocimiento ancestral, enfermería transcultural, etnografía, salud intercultural.

Abstract: *Traditional Indigenous food systems represent spaces for the transmission of biocultural knowledge, whose continuity faces sociocultural transformations. This study aimed to analyze intercultural health education practices embedded in community activities and their relationship with the preservation of traditional food systems and the intergenerational transmission of biocultural knowledge in the Kichwa community of Santiago de Quito, Chimborazo, Ecuador. A qualitative study using a focused ethnographic design was conducted between October 2025 and February 2026. Data were collected through 196 hours of participant observation across 22 fieldwork sessions, a reflective field diary, and informal ethnographic interviews with five key informants. Data were analyzed using Spradley's cultural domain analysis model and triangulation of methods and sources. Four cultural categories were identified: the biocultural cycle of the land, minga and community reciprocity, food rituals and intergenerational transmission, and tensions between tradition and modernization. Agricultural activities, quinoa winnowing, collective maize shelling, and food rituals served as spaces for collective learning through participation and intergenerational knowledge exchange. The study concluded that these practices contributed to the continuity of traditional food-related and cultural knowledge, offering opportunities to develop intercultural health education strategies within community nursing. However, direct effects on health indicators were not assessed.*

Keywords*: Ancestral knowledge, ethnography, Indigenous communities, intercultural health, transcultural nursing.*

1. Introducción

La globalización alimentaria y la transición nutricional han transformado los sistemas alimentarios de los pueblos indígenas latinoamericanos, modificando sus prácticas de producción, preparación y consumo. En Ecuador, las comunidades Kichwa de la región andina experimentan cambios alimentarios asociados con la urbanización y las transformaciones socioculturales. Estos procesos pueden comprometer la continuidad de los conocimientos ancestrales e influir en las condiciones de salud comunitaria. Chee et al. (2019) examinaron estas dinámicas mediante el concepto de desculturización, mientras que Malli et al. (2023) documentaron transformaciones históricas de los sistemas alimentarios indígenas.

La alimentación tradicional indígena constituye un sistema biocultural que articula conocimientos ancestrales, biodiversidad, territorio e identidad colectiva. Las prácticas agrícolas y el consumo de productos locales contribuyen a preservar la diversidad alimentaria y los vínculos entre cultura y sostenibilidad ambiental (Argumedo et al., 2020; Deaconu et al., 2021). En Chimborazo, Gallegos-Riofrío et al. (2021) documentaron experiencias comunitarias relacionadas con la soberanía alimentaria y las dietas sostenibles. Asimismo, Penafiel et al. (2019) destacaron la contribución de los alimentos tradicionales a la diversidad de la dieta de mujeres rurales ecuatorianas.

La educación intercultural en salud permite articular conocimientos científicos y saberes ancestrales desde el reconocimiento de las particularidades socioculturales de los pueblos indígenas. Esta perspectiva considera que las prácticas alimentarias y de cuidado responden a concepciones propias de salud, bienestar e identidad (Bautista-Valarezo et al., 2020; Curtis et al., 2019). Desde la enfermería, Leininger (1978) fundamenta la comprensión del cuidado mediante los valores y las creencias culturales. A su vez, Cunningham y Mercury (2023) destacan la participación indígena en la construcción de conocimientos para desarrollar investigaciones culturalmente pertinentes.

La transmisión intergeneracional de saberes alimentarios se desarrolla mediante experiencias colectivas que integran aprendizaje práctico, participación familiar y relaciones de reciprocidad. Estas actividades favorecen la continuidad de conocimientos sobre el cultivo, la selección y la preparación de alimentos, además de fortalecer los vínculos comunitarios (Deaconu et al., 2021; Miltenburg et al., 2022). Sin embargo, la dimensión educativa de estas prácticas y su vinculación con los conocimientos sobre alimentación, cuidado y bienestar requieren mayor comprensión en contextos locales. Esta necesidad plantea examinar su posible función como espacios de educación intercultural no formal en salud.

La etnografía constituye una aproximación cualitativa pertinente para comprender las prácticas sociales y sus significados desde la perspectiva de quienes participan en ellas (Hammersley & Atkinson, 2019; Shattnawi, 2026). Particularmente, la etnografía focalizada permite estudiar fenómenos socioculturales delimitados mediante la observación y el análisis contextualizado de las experiencias comunitarias (Opara & Petrucka, 2024). Su aplicación al estudio de las actividades alimentarias facilita examinar las interacciones, los aprendizajes compartidos y la transmisión de saberes bioculturales. Asimismo, permite interpretar sus posibles significados educativos y sanitarios sin desvincularlos del contexto sociocultural.

En este contexto, la investigación se desarrolló entre octubre de 2025 y febrero de 2026 en la comunidad Kichwa de Santiago de Quito, cantón Colta, provincia de Chimborazo, mediante un enfoque cualitativo de etnografía focalizada. Se abordaron actividades relacionadas con el cultivo de quinua y maíz en policultivos, la preparación tradicional de alimentos, la ritualidad asociada con la Pachamama, el aventado de quinua, el desgrane de maíz y las mingas. El objetivo fue analizar las

prácticas de educación intercultural en salud presentes en estas actividades comunitarias y su relación con la conservación de los sistemas alimentarios tradicionales y la transmisión intergeneracional de saberes bioculturales.

2. Desarrollo

La alimentación tradicional como sistema biocultural

Los sistemas alimentarios indígenas constituyen estructuras bioculturales que integran conocimientos ecológicos, prácticas agrícolas ancestrales, relaciones de reciprocidad y formas comunitarias de organización del trabajo. Estos sistemas articulan la producción y el consumo de alimentos con la conservación de la biodiversidad, la identidad cultural y las relaciones territoriales (Argumedo et al., 2020). En Ecuador, Gallegos-Riofrío et al. (2021) documentaron experiencias de soberanía alimentaria en comunidades indígenas de Chimborazo, destacando la importancia de las prácticas agrícolas tradicionales y los conocimientos locales. Desde esta perspectiva, la alimentación trasciende su función nutricional y constituye una expresión de las relaciones culturales, sociales y ambientales que sustentan la vida comunitaria.

La alimentación tradicional como sistema biocultural

Los sistemas alimentarios indígenas constituyen estructuras bioculturales que integran conocimientos ecológicos, prácticas agrícolas ancestrales, relaciones de reciprocidad y formas comunitarias de organización. Estos sistemas vinculan la producción y el consumo de alimentos con la conservación de la biodiversidad, la identidad cultural y las relaciones territoriales (Argumedo et al., 2020; Deaconu et al., 2021). En Ecuador, Gallegos-Riofrío et al. (2021) documentaron experiencias de soberanía alimentaria en una comunidad indígena de Chimborazo. Desde esta perspectiva, la alimentación trasciende su función nutricional y representa una expresión de las relaciones sociales, culturales y ambientales que sustentan la vida comunitaria.

La soberanía alimentaria comprende la capacidad de los pueblos para participar en las decisiones sobre la producción, distribución y consumo de alimentos, conforme a sus necesidades, conocimientos y valores culturales. En las comunidades andinas, estas prácticas se relacionan con principios de reciprocidad, solidaridad y respeto por la naturaleza, asociados con las concepciones del Buen Vivir (Añaños et al., 2020; Córdoba et al., 2021). Esta relación adquiere relevancia en los sistemas agrícolas tradicionales, donde el territorio y los ciclos naturales poseen significados culturales y simbólicos. Por ello, preservar las prácticas alimentarias también implica conservar conocimientos, identidades y relaciones comunitarias.

Los alimentos tradicionales andinos, como la quinua, el maíz, las habas, los mellocos y las papas, forman parte de la diversidad agrícola y alimentaria de la Sierra ecuatoriana. Penafiel et al. (2019) analizaron la contribución de los alimentos locales a la diversidad de la dieta de mujeres rurales, destacando su importancia nutricional. Asimismo, Hernández-Moreno et al. (2024) examinaron la seguridad alimentaria de poblaciones indígenas rurales latinoamericanas, evidenciando la relevancia de sus condiciones socioculturales. En contraste, Chee et al. (2019) describieron transformaciones alimentarias asociadas con la urbanización y la desculturización de comunidades Kichwa ecuatorianas.

Educación intercultural en salud: diálogo de saberes y seguridad cultural

La educación intercultural en salud se fundamenta en el reconocimiento de los conocimientos, valores y prácticas que configuran las concepciones indígenas de salud y enfermedad. En este ámbito, la seguridad cultural, desarrollada en la enfermería māori, propone superar las limitaciones de la competencia cultural mediante el análisis crítico de las relaciones de poder y las desigualdades sanitarias. Curtis et al. (2019) destacan la importancia de incorporar las perspectivas de las poblaciones atendidas para promover servicios culturalmente seguros. Este enfoque favorece relaciones respetuosas entre los profesionales de enfermería y las comunidades indígenas (De Zilva et al., 2022).

En Ecuador, las concepciones indígenas de salud comprenden dimensiones físicas, espirituales, sociales y ambientales que trascienden el enfoque exclusivamente biomédico. Bautista-Valarezo et al. (2020) identificaron nociones de bienestar relacionadas con el equilibrio individual, comunitario y territorial. Asimismo, Bautista-Valarezo et al. (2021) examinaron las percepciones de sanadores indígenas ecuatorianos sobre su relación con el sistema formal de salud, identificando barreras y oportunidades de articulación. Estos antecedentes sustentan la necesidad de promover un diálogo de saberes que reconozca los conocimientos tradicionales y fortalezca la participación comunitaria en los procesos educativos y sanitarios.

La teoría del cuidado cultural de Leininger (1978) proporciona fundamentos para comprender las prácticas de salud a partir de los valores, creencias y conocimientos de cada comunidad. Su modelo del sol naciente considera factores culturales, sociales, religiosos y ambientales que influyen en las experiencias de cuidado. En esta línea, Garcia et al. (2026) evaluaron una actividad educativa sobre preeclampsia dirigida a parteras tradicionales de Guatemala, mientras que Bussalleu et al. (2021) estudiaron las conductas de búsqueda de atención sanitaria entre los Shawi de la Amazonía peruana. Ambos antecedentes aportan elementos para comprender la pertinencia de los enfoques culturalmente contextualizados.

Transmisión intergeneracional y minga como mecanismos de educación biocultural no formal

La transmisión intergeneracional de saberes alimentarios constituye un proceso de aprendizaje comunitario mediante el cual se comparten prácticas agrícolas, técnicas culinarias y significados culturales asociados con la alimentación. Estos conocimientos circulan mediante la observación, la participación y las experiencias cotidianas entre generaciones. Demientieff et al. (2023) documentaron una experiencia de mentoría entre personas mayores orientada a preservar conocimientos y prácticas alimentarias tradicionales en comunidades nativas de Alaska. Asimismo, Hernández-Puente et al. (2025) estudiaron la diversidad, el manejo y los usos de plantas comestibles en una comunidad indígena mexicana, aportando antecedentes sobre los conocimientos asociados con los recursos alimentarios locales.

En las comunidades andinas, la minga constituye una práctica de trabajo colectivo sustentada en la cooperación, la reciprocidad y la responsabilidad compartida. En las actividades agrícolas, puede facilitar el intercambio de conocimientos sobre la siembra, la cosecha, el procesamiento de alimentos y la organización comunitaria. Los principios de solidaridad descritos por Córdoba et al. (2021) y las relaciones de reciprocidad vinculadas con la soberanía alimentaria examinadas por Miltenburg et al. (2022) ofrecen fundamentos para interpretar estas dinámicas. Así, la minga puede comprenderse como un posible espacio de educación biocultural no formal, donde el aprendizaje surge de la participación y la experiencia compartida.

No obstante, los procesos históricos de colonización y transformación sociocultural han modificado los sistemas alimentarios indígenas y sus mecanismos de transmisión de conocimientos. Malli et al. (2023) documentaron los efectos de la colonización sobre las prácticas alimentarias y las relaciones territoriales de pueblos indígenas de Canadá y Estados Unidos. Por su parte, Chee et al. (2019) identificaron transformaciones socioculturales y alimentarias en poblaciones Kichwa de los Andes ecuatorianos. Estos antecedentes justifican examinar cómo las actividades agrícolas colectivas y las prácticas alimentarias de Santiago de Quito se relacionan con la conservación cultural y la transmisión intergeneracional de saberes.

3. Metodología

Diseño

Se desarrolló una investigación cualitativa, sustentada en el paradigma interpretativo-constructivista, mediante un diseño de etnografía focalizada. Su elección respondió a la necesidad de comprender prácticas culturales específicas en un período delimitado de trabajo de campo (Opara & Petrucka, 2024). El estudio se centró en las actividades alimentarias tradicionales como posibles espacios de educación intercultural en salud, mediante la observación participante y la interpretación de sus significados. Para su desarrollo se consideraron los fundamentos metodológicos de la investigación etnográfica en enfermería (Roper & Shapira, 2000; Shattnawi, 2026).

Durante el trabajo de campo, la investigadora mantuvo una postura reflexiva mediante el registro sistemático de observaciones, experiencias y supuestos relacionados con las prácticas comunitarias. Este procedimiento se documentó en un diario de campo, conforme a las orientaciones de Hammersley y Atkinson (2019). Asimismo, se consideraron los principios de seguridad cultural descritos por Curtis et al. (2019), especialmente el reconocimiento de las relaciones de poder y el respeto por los conocimientos indígenas. Los registros reflexivos permitieron examinar el posicionamiento de la investigadora y sus posibles influencias sobre la interpretación de los datos.

Contexto y participantes

La investigación se desarrolló en la comunidad Kichwa de Santiago de Quito, cantón Colta, provincia de Chimborazo, Ecuador, ubicada aproximadamente a 3200 metros sobre el nivel del mar. El contexto estuvo conformado por familias dedicadas a actividades agrícolas de subsistencia mediante sistemas tradicionales de policultivo. Entre las especies cultivadas se identificaron quinua (*Chenopodium quinoa*), maíz (*Zea mays*), papa (*Solanum tuberosum*), habas (*Vicia faba*) y mellocos (*Ullucus tuberosus*). Estas actividades constituyeron escenarios para observar las interacciones comunitarias, las prácticas alimentarias y la transmisión de conocimientos entre generaciones.

Los informantes clave se seleccionaron mediante muestreo intencionado, complementado con la técnica de bola de nieve, según su participación comunitaria y conocimiento de las prácticas alimentarias tradicionales. Los criterios de inclusión comprendieron la pertenencia activa a la comunidad Kichwa, la participación en actividades agrícolas o rituales alimentarios y la representación de distintas generaciones. Participaron cinco informantes de 25, 45, 50, 58 y 60 años. Todos intervinieron voluntariamente en entrevistas etnográficas informales, acompañaron a la investigadora durante las jornadas de campo y colaboraron en la revisión de las interpretaciones preliminares.

Adicionalmente, se observaron actividades colectivas con la participación de niños, jóvenes y adultos durante mingas, rituales y jornadas agrícolas. La observación se limitó a las prácticas

desarrolladas en espacios comunitarios, sin efectuar entrevistas ni recopilar información personal de los demás participantes. Estas actividades contaron con la autorización previa de la directiva comunitaria o cabildo y, cuando participaron menores, con el conocimiento y la aceptación de sus representantes. Los registros permitieron examinar las interacciones intergeneracionales y las formas de participación colectiva vinculadas con la producción, preparación y consumo de alimentos tradicionales.

Los cinco informantes clave participaron de manera voluntaria, previa obtención del consentimiento informado escrito, bajo principios de respeto cultural y reciprocidad (Cunningham & Mercury, 2023). Para proteger su identidad se utilizaron seudónimos acordados con los participantes, como «Doña Rosa», «Don Pedro» y «Miguel», además de descriptores de rol, como «el jefe de familia» y «la abuela». Los demás integrantes observados se identificaron mediante denominaciones generales, sin registrar sus nombres. Este procedimiento de anonimización se mantuvo durante el análisis y la presentación de los hallazgos.

Técnicas de recolección de datos

Se utilizaron tres técnicas complementarias de recolección de datos: observación participante, diario de campo reflexivo y entrevistas etnográficas informales. Su aplicación permitió documentar las prácticas alimentarias, las interacciones comunitarias y los significados atribuidos por los informantes a sus experiencias. La selección de estas técnicas se fundamentó en los principios metodológicos de la investigación etnográfica en enfermería y el estudio focalizado de fenómenos culturales (Roper & Shapira, 2000; Opara & Petrucka, 2024). El trabajo de campo se efectuó entre octubre de 2025 y febrero de 2026.

Observación participante. La investigadora participó en actividades agrícolas relacionadas con la preparación del terreno, la siembra mediante policultivo con taclla, el aporque y riego de papas, el aventado de quinua y las mingas de desgrane de maíz. También observó el ritual a la Pachamama con t'inka, la pamba mesa y la preparación de sopa de quinua en fogón de leña. Se documentaron las interacciones comunitarias, la organización colectiva y las experiencias de aprendizaje. En total, se registraron 196 horas de observación participante, distribuidas en 22 jornadas durante el período de estudio.

Diario de campo reflexivo. Cada jornada se documentó mediante registros que incluyeron fecha, lugar, horarios, actividades observadas y reflexiones de la investigadora. Se empleó un esquema de doble entrada, basado en las orientaciones de Spradley (1980), para diferenciar las descripciones de los acontecimientos de sus interpretaciones culturales. Los registros descriptivos permitieron reconstruir las prácticas y las interacciones comunitarias, mientras que los reflexivos facilitaron reconocer supuestos y posibles sesgos interpretativos. Ambas dimensiones se integraron posteriormente al análisis cualitativo para contextualizar los significados atribuidos a las experiencias observadas.

Entrevistas etnográficas informales. Se realizaron conversaciones exclusivamente con los cinco informantes clave durante las actividades agrícolas, rituales y alimentarias. Estas se orientaron a comprender los significados de las prácticas tradicionales, las experiencias de aprendizaje y los conocimientos relacionados con la alimentación y la salud. Se formularon preguntas descriptivas y estructurales, siguiendo las orientaciones metodológicas de Spradley (1980), para explorar los dominios culturales identificados. La información obtenida se documentó en el diario de campo y se incorporó al análisis cualitativo, sin entrevistar a los demás integrantes de la comunidad.

Análisis de datos

El análisis se efectuó mediante el modelo de dominios culturales de Spradley (1980), considerando su pertinencia para la interpretación etnográfica en enfermería (Shattnawi, 2026). El procedimiento comprendió cuatro fases iterativas. Primero, se identificaron dominios culturales a partir de los registros y las expresiones de los informantes; posteriormente, se organizaron las relaciones entre categorías mediante el análisis taxonómico. En la tercera fase, el análisis componencial permitió reconocer atributos y diferencias entre los dominios. Finalmente, se identificaron temas culturales para interpretar los significados compartidos y sus relaciones con las prácticas comunitarias.

Para fortalecer la credibilidad de los hallazgos, se realizó una triangulación de técnicas mediante el contraste de observaciones, entrevistas etnográficas y registros reflexivos del diario de campo. También se efectuó una triangulación de fuentes, comparando las perspectivas de informantes pertenecientes a distintas generaciones. Las interpretaciones preliminares se contrastaron con los cinco informantes clave para revisar su correspondencia con los significados atribuidos a las prácticas comunitarias. La literatura científica se utilizó como fundamento contextual e interpretativo, sin incorporarse como fuente primaria de información ni sustituir las evidencias obtenidas durante el trabajo de campo.

Declaración ética

La investigación se desarrolló conforme a los principios de la Declaración de Helsinki (World Medical Association, 2013) y las pautas éticas internacionales del Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (2016). Se obtuvo el consentimiento informado escrito de los cinco informantes clave, con traducción al kichwa cuando fue necesario. La observación colectiva contó con la autorización de la directiva comunitaria y se efectuó bajo las condiciones descritas para la participación de menores. Durante el trabajo de campo, la investigadora mantuvo relaciones de respeto y reciprocidad mediante su colaboración en actividades comunitarias.

La confidencialidad se protegió mediante el uso de seudónimos y descriptores de rol durante el registro, análisis y presentación de los resultados. La investigación formó parte de la tesis doctoral titulada "Abordaje etnográfico de enfermería ante las prácticas alimentarias tradicionales y su impacto en la salud". El protocolo fue evaluado por la Comisión de Bioética de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, durante las sesiones del 11 al 13 de noviembre de 2024. Su aprobación unánime se formalizó mediante el informe del 14 de noviembre de 2024, presentado como documentación suplementaria.

4. Resultados

El análisis de 22 entradas del diario de campo, correspondientes a 196 horas de observación participante, y de las entrevistas etnográficas informales realizadas a cinco informantes clave permitió identificar cuatro categorías culturales. Estas comprendieron el ciclo biocultural de la tierra, la minga y la reciprocidad comunitaria, los rituales alimentarios y la transmisión intergeneracional, y las tensiones entre tradición y modernización. Los hallazgos mostraron que las actividades agrícolas, alimentarias y rituales funcionaron como espacios de intercambio de conocimientos y participación colectiva. Asimismo, permitieron interpretar sus vínculos con la identidad Kichwa, el bienestar comunitario y la continuidad de los saberes tradicionales.

La tabla 1 sintetiza las categorías identificadas mediante el análisis etnográfico, las prácticas comunitarias asociadas y las funciones educativas interpretadas a partir de los registros de campo. También presenta las principales tensiones observadas respecto de la continuidad de estas experiencias. Esta organización permitió relacionar las actividades agrícolas y alimentarias con los procesos de aprendizaje práctico, cooperación e intercambio intergeneracional de conocimientos. Las categorías se analizaron de manera integrada, considerando que las experiencias comunitarias incluyeron dimensiones productivas, culturales, espirituales y sociales.

Tabla 1

Categorías culturales identificadas en las prácticas alimentarias tradicionales Kichwa

Categoría cultural	Prácticas observadas	Función educativa identificada	Tensiones registradas
Ciclo biocultural de la tierra	Arado con yunta, siembra con taclla, policultivos, aporque y riego	Transmisión de conocimientos agrícolas, reconocimiento del entorno y aprendizaje intergeneracional	Incorporación de maquinaria y cambios en las herramientas tradicionales
Minga y reciprocidad comunitaria	Limpieza de canales, construcción de infraestructura y trabajo agrícola colectivo	Aprendizaje colaborativo, cooperación y organización comunitaria	Migración juvenil y cambios en la participación colectiva
Ritual alimentario y transmisión intergeneracional	T'inka, pamba mesa, aventado de quinua, desgrane de maíz y preparación de alimentos	Transmisión de saberes culinarios, significados espirituales e identidad cultural	Diferencias generacionales en la participación y las preferencias alimentarias
Tradición, modernización y continuidad alimentaria	Uso de herramientas tradicionales y modernas, fogones de leña, cocinas a gas y alimentos procesados	Adaptación de prácticas e intercambio de conocimientos entre generaciones	Transformaciones tecnológicas y alimentarias

Nota. Las categorías se construyeron a partir de 22 registros del diario de campo y entrevistas etnográficas informales realizadas entre octubre de 2025 y febrero de 2026 en Santiago de Quito, Colta, Chimborazo. Las funciones educativas y las tensiones corresponden a interpretaciones del análisis cualitativo.

El ciclo biocultural de la tierra como espacio educativo en salud

La observación del 25 de octubre de 2025, durante la preparación del terreno para el cultivo de quinua, permitió reconocer el ciclo agrícola como un espacio de transmisión de conocimientos sobre la tierra y la producción alimentaria. Se identificaron prácticas de organización familiar, manejo de herramientas tradicionales y reconocimiento de las condiciones del suelo. Asimismo, se registraron expresiones de respeto hacia la naturaleza y formas de trabajo relacionadas con la cosmovisión andina. Estas experiencias se interpretaron como procesos de aprendizaje comunitario que integraron habilidades agrícolas, conocimientos ambientales y significados culturales.

En relación con estas prácticas, la investigadora consignó en su diario de campo una reflexión sobre los significados culturales atribuidos al trabajo agrícola y su vinculación con la soberanía alimentaria:

El proceso agrícola es un reflejo de la cosmovisión andina, donde la naturaleza, el ser humano y la comunidad están interconectados. Al observar el respeto y la paciencia con la que se trabaja la tierra, comprendo que la soberanía alimentaria no es solo una cuestión de producción, sino una filosofía de vida basada en la reciprocidad con la naturaleza.

Este registro reflexivo permitió interpretar las relaciones entre las prácticas agrícolas, la reciprocidad y las concepciones culturales sobre la naturaleza. En las jornadas de campo también se

identificaron conocimientos relacionados con las características del terreno, el uso de herramientas y la organización familiar del trabajo. Las referencias a los ciclos naturales, incluidos los lunares, formaron parte de los saberes considerados por los participantes. Su transmisión se observó mediante la participación directa, las orientaciones prácticas y el intercambio cotidiano de experiencias entre integrantes de diferentes generaciones.

Durante la jornada del 18 de febrero de 2026 se documentó la siembra simultánea de maíz, habas y mellocos mediante un sistema tradicional de policultivo. Una mujer de la comunidad y su nuera participaron en la selección y el manejo de semillas, mientras otros integrantes prepararon el terreno con taclla. Se registraron conocimientos relacionados con las variedades de maíz blanco y negro y la distribución de las especies cultivadas. Estas actividades permitieron reconocer mecanismos de aprendizaje práctico asociados con la diversidad alimentaria y la transmisión de técnicas agrícolas tradicionales.

También se identificaron diferencias generacionales en las preferencias por las herramientas agrícolas. Mientras un participante de mayor edad utilizó un arado de madera y dirigió la yunta mediante expresiones en kichwa, otro más joven manifestó su preferencia por herramientas metálicas y consideró el uso de maquinaria. Estas observaciones reflejaron distintas valoraciones de los procedimientos tradicionales y las alternativas tecnológicas disponibles. Sin embargo, no permitieron establecer una pérdida efectiva de conocimientos, sino reconocer posibles transformaciones en los mecanismos de transmisión de las prácticas agrícolas.

La minga y la reciprocidad como espacios de aprendizaje comunitario

La minga desarrollada el 25 de enero de 2026, destinada a la limpieza de un canal de riego y la construcción de un puente, permitió identificar la reciprocidad como principio organizador del trabajo colectivo. Los participantes realizaron actividades de mantenimiento de infraestructura comunitaria mediante la distribución de responsabilidades y la cooperación. La limpieza del canal estuvo vinculada con la disponibilidad de agua para la producción agrícola y el sostenimiento de los cultivos. Estas experiencias permitieron interpretar la minga como un espacio de aprendizaje práctico sobre organización comunitaria y cuidado de los recursos compartidos.

Durante esta actividad se registró la participación de mujeres que proporcionaron alimentos y bebidas a quienes realizaron las labores comunitarias. La distribución de comida representó una práctica de reciprocidad asociada con el reconocimiento del trabajo colectivo y el fortalecimiento de las relaciones sociales. Estas acciones mostraron que la minga integró actividades productivas y alimentarias dentro de una misma experiencia comunitaria. Desde una perspectiva educativa, el intercambio permitió reconocer formas de aprendizaje relacionadas con la cooperación, la responsabilidad compartida y la convivencia entre generaciones.

La jornada del 11 de enero de 2026, dedicada al aporque de papas, permitió observar la participación conjunta de niños, jóvenes y adultos en las actividades agrícolas. Los participantes asumieron tareas diferenciadas según sus capacidades y experiencias, mientras las personas de mayor edad compartieron conocimientos sobre los procedimientos de cultivo. También se registraron expresiones orales y refranes relacionados con el trabajo agrícola, incorporados a las explicaciones cotidianas. Estas interacciones permitieron identificar procesos de aprendizaje intergeneracional basados en la observación, la participación y la comunicación oral.

Los registros de campo también recogieron preocupaciones sobre la continuidad de las actividades colectivas y la participación de las generaciones jóvenes. La migración laboral hacia ciudades como Riobamba y Quito apareció como un factor relacionado con posibles cambios en la disponibilidad de

participantes para las mingas. No obstante, la investigación no cuantificó los desplazamientos ni determinó sus efectos sobre la organización comunitaria. Por consiguiente, estas observaciones se interpretaron como tensiones socioculturales que podrían influir en las condiciones de transmisión de conocimientos, sin establecer relaciones causales.

El ritual alimentario como espacio de transmisión intergeneracional

La tercera categoría comprendió prácticas rituales y actividades tradicionales de procesamiento alimentario registradas durante distintas jornadas de campo. Entre ellas se identificaron el ritual t'inka dedicado a la Pachamama, realizado el 9 de noviembre de 2025; el aventado de quinua, observado el 20 de enero de 2026; y el desgrane colectivo de maíz, documentado el 21 de enero. Estas experiencias integraron conocimientos técnicos, expresiones simbólicas y formas de participación familiar. Su análisis permitió reconocer espacios de transmisión cultural vinculados con la producción, preparación y consumo de alimentos tradicionales.

Durante el ritual t'inka se observó la presentación de productos agrícolas, incluidos granos y chicha, como expresión simbólica de agradecimiento y solicitud de bienestar a la Pachamama. Posteriormente, la pamba mesa reunió a los participantes alrededor de alimentos compartidos, dispuestos sobre manteles colocados en el suelo. Esta práctica articuló elementos espirituales, alimentarios y comunitarios mediante la convivencia intergeneracional. Los registros permitieron interpretar el intercambio de alimentos como una expresión de reciprocidad, pertenencia cultural y bienestar colectivo, sin limitar su significado a la satisfacción de necesidades nutricionales.

El aventado de quinua, realizado el 20 de enero de 2026 en el entorno de la laguna de Colta, permitió documentar conocimientos asociados con el procesamiento tradicional del grano. Dos participantes de mayor edad ejecutaron movimientos coordinados para aprovechar la dirección y la intensidad del viento, ajustando la inclinación y el ritmo del lanzamiento. La participación de la investigadora facilitó comprender la precisión requerida y la importancia de la experiencia acumulada. Estas observaciones permitieron reconocer una modalidad de aprendizaje práctico sustentada en la demostración, la repetición y el acompañamiento de personas experimentadas.

Durante el desgrane colectivo de maíz, desarrollado el 21 de enero de 2026, se registraron interacciones familiares relacionadas con el conocimiento de las variedades cultivadas y sus usos culinarios. Una mujer de mayor edad explicó estas características a sus nietos, mientras otros participantes conversaron sobre las actividades agrícolas posteriores. El trabajo manual y las explicaciones orales se desarrollaron simultáneamente, sin requerir espacios formales de enseñanza. Esta dinámica permitió interpretar el procesamiento tradicional de alimentos como una experiencia de transmisión intergeneracional mediante la convivencia y la participación práctica.

Tensiones entre tradición, modernización y continuidad de los saberes alimentarios

La cuarta categoría reunió las diferencias observadas entre las prácticas tradicionales y la incorporación de tecnologías y hábitos contemporáneos. Durante el trabajo de campo se registró la coexistencia de fogones de leña y cocinas a gas, así como de arados tradicionales y herramientas metálicas. También se identificaron variaciones en el uso de guantes y dispositivos electrónicos durante las actividades agrícolas. Estas situaciones reflejaron procesos de adaptación tecnológica y distintas preferencias generacionales, sin constituir evidencia suficiente de abandono de los conocimientos tradicionales.

Las diferencias también se manifestaron en las preferencias alimentarias expresadas por participantes de distintas edades. Durante una jornada, un niño manifestó su preferencia por las papas fritas comercializadas en una tienda frente a las papas hervidas procedentes del huerto familiar. Por otra parte, una mujer adulta destacó el sabor de los alimentos preparados en fogón de leña, aunque reconoció otras alternativas de cocción. Estos contrastes permitieron identificar diversas valoraciones de los alimentos y las técnicas culinarias, sin establecer cambios generalizados en los patrones alimentarios comunitarios.

En las actividades rituales se observaron diferencias en las formas de participación de jóvenes y personas de mayor edad. Durante el ritual t'inka se registró una presencia juvenil menor, mientras que en la pamba mesa algunos participantes jóvenes utilizaron teléfonos móviles. Estas situaciones mostraron la coexistencia de prácticas culturales tradicionales con comportamientos vinculados con tecnologías contemporáneas. Sin embargo, el uso de dispositivos electrónicos no se interpretó como indicador directo de pérdida de identidad cultural, debido a que las observaciones no permitieron establecer dicha relación.

En conjunto, los resultados mostraron que las actividades agrícolas, las mingas y los encuentros rituales constituyeron espacios de aprendizaje comunitario mediante la observación, la experiencia práctica y la comunicación intergeneracional. Estas experiencias permitieron reconocer conocimientos relacionados con la producción alimentaria, el aprovechamiento del entorno, la cooperación y las concepciones culturales de bienestar. Asimismo, se identificaron tensiones asociadas con las transformaciones tecnológicas, las preferencias alimentarias y la participación juvenil. Los hallazgos contribuyeron a comprender la dimensión educativa y biocultural de las prácticas alimentarias tradicionales de la comunidad Kichwa de Santiago de Quito.

5. Discusión

Los hallazgos de esta etnografía focalizada aportaron evidencia cualitativa sobre las prácticas alimentarias tradicionales y los procesos de aprendizaje intercultural en la comunidad Kichwa de Santiago de Quito. Las actividades agrícolas, las mingas y los rituales alimentarios constituyeron espacios de transmisión intergeneracional de conocimientos y participación colectiva. Estos resultados concordaron con la dimensión biocultural de los sistemas alimentarios indígenas descrita por Argumedo et al. (2020) y Deaconu et al. (2021). El principal aporte del estudio radicó en identificar los mecanismos cotidianos mediante los cuales estas prácticas conservaron significados educativos, culturales y comunitarios.

En relación con el ciclo biocultural de la tierra, las prácticas agrícolas favorecieron el intercambio de conocimientos ecológicos y alimentarios entre generaciones. Gallegos-Riofrío et al. (2021) documentaron la importancia de los sistemas tradicionales para la soberanía alimentaria en Chimborazo, mientras que Penafiel et al. (2019) destacaron la contribución de los alimentos locales a la diversidad alimentaria. A diferencia de estos antecedentes, centrados en dimensiones de soberanía y alimentación, la presente investigación examinó las interacciones mediante las cuales se compartieron técnicas agrícolas y conocimientos culturales. Esta distinción permitió reconocer la producción alimentaria como una experiencia de aprendizaje comunitario no formal.

Las actividades de siembra, aventado de quinua y desgrane de maíz mostraron que el aprendizaje se desarrolló mediante observación, participación y acompañamiento de personas experimentadas. Demientieff et al. (2023) documentaron experiencias de preservación intergeneracional de conocimientos alimentarios en comunidades nativas de Alaska, mientras que Hernández-Puente et al.

(2025) examinaron conocimientos sobre plantas comestibles en una comunidad indígena mexicana. La convergencia entre estos antecedentes y los hallazgos de Santiago de Quito sugirió que la participación práctica constituye un mecanismo relevante para conservar saberes alimentarios. No obstante, las diferencias culturales impidieron asumir procesos de transmisión idénticos entre comunidades.

Respecto de la minga, los resultados mostraron que el trabajo colectivo integró cooperación, intercambio de alimentos y participación intergeneracional. Córdoba et al. (2021) identificaron mecanismos de solidaridad y reciprocidad en comunidades andinas, mientras que Calderón et al. (2021) relacionaron la autonomía alimentaria con perspectivas indígenas de salud y Buen Vivir. Los hallazgos del presente estudio ampliaron esta interpretación al mostrar que la reciprocidad también estuvo acompañada de experiencias de aprendizaje sobre organización agrícola y cuidado de recursos compartidos. Sin embargo, estas prácticas no permitieron demostrar efectos directos sobre la seguridad alimentaria o el estado nutricional de los participantes.

La participación de niños, jóvenes y adultos durante las mingas permitió identificar aprendizajes relacionados con la distribución de responsabilidades, la comunicación oral y la cooperación. Estos resultados guardaron relación con Miltenburg et al. (2022), quienes examinaron la reciprocidad y las relaciones comunitarias en procesos de soberanía alimentaria indígena. Por otra parte, Levesque y Quesnel-Vallée (2019) estudiaron asociaciones entre capital social y salud mental en poblaciones indígenas canadienses. Aunque no se evaluaron indicadores psicológicos, los vínculos observados permitieron interpretar la cooperación como una dimensión del bienestar comunitario, sin atribuirle efectos sanitarios no medidos.

Los rituales t'inka y pamba mesa integraron expresiones espirituales, intercambio alimentario y participación colectiva, lo que permitió reconocer significados culturales asociados con el bienestar. Bautista-Valarezo et al. (2020) identificaron concepciones indígenas de salud que incorporaban dimensiones físicas, sociales, espirituales y ambientales. Asimismo, McBride-Henry et al. (2022) destacaron la importancia de comprender las conceptualizaciones indígenas del bienestar. La correspondencia entre estos antecedentes y las observaciones permitió interpretar los rituales como prácticas vinculadas con concepciones integrales de salud. No obstante, su significado sanitario se estableció desde una interpretación cultural, sin evaluar resultados clínicos.

Desde la enfermería transcultural, los hallazgos encontraron fundamento en la teoría del cuidado cultural de Leininger (1978), que reconoce la influencia de los valores y las creencias sobre las experiencias de cuidado. Garcia et al. (2026) evaluaron una actividad educativa dirigida a parteras tradicionales de Guatemala, mientras que Badanta-Romero et al. (2021) abordaron los cuidados de enfermería en comunidades indígenas amazónicas. Estos antecedentes respaldaron la pertinencia de reconocer los conocimientos locales como punto de partida para diseñar actividades educativas culturalmente contextualizadas. Sin embargo, la presente investigación no evaluó intervenciones de enfermería, por lo que esta aplicación constituyó una implicación potencial de sus resultados.

La cuarta categoría evidenció diferencias generacionales en las herramientas agrícolas, las técnicas culinarias y la participación ritual, reflejando la coexistencia de prácticas tradicionales y contemporáneas. Chee et al. (2019) documentaron procesos de transición nutricional y desculturización en comunidades Kichwa urbanizadas de Ecuador, mientras que Sanchez-Samaniego et al. (2021) examinaron la relación entre alimentación tradicional y riesgo metabólico en población Awajún. A diferencia de estos estudios, los hallazgos de Santiago de Quito no demostraron cambios nutricionales ni deterioro de la salud. Las observaciones permitieron reconocer transformaciones culturales cuya magnitud y consecuencias requerían investigaciones complementarias.

Las diferencias entre generaciones también plantearon interrogantes sobre la continuidad de las prácticas alimentarias tradicionales. Malli et al. (2023) documentaron transformaciones históricas de los sistemas alimentarios indígenas de Canadá y Estados Unidos, mientras que Ghosh-Jerath et al. (2022) examinaron la resiliencia alimentaria de comunidades indígenas de la India. Estos antecedentes permitieron considerar que la continuidad cultural depende de condiciones sociales e históricas que exceden las decisiones individuales sobre alimentos o tecnologías. En Santiago de Quito, la incorporación de herramientas modernas y las nuevas preferencias alimentarias se interpretaron como expresiones de adaptación sociocultural, sin asumir una pérdida inevitable de identidad.

Desde una perspectiva aplicada, los resultados identificaron oportunidades para incorporar las experiencias alimentarias comunitarias en futuras estrategias de educación intercultural en salud. Curtis et al. (2019) señalaron la importancia de analizar las relaciones de poder para promover una atención culturalmente segura, mientras que Cunningham y Mercury (2023) destacaron la coproducción de conocimientos con los pueblos indígenas. En este sentido, la enfermería comunitaria podría desarrollar actividades educativas participativas que integraran conocimientos tradicionales sobre alimentación con contenidos de promoción de la salud. Su implementación requeriría acuerdos comunitarios, pertinencia cultural y evaluación de sus resultados.

Una distinción fundamental fue que la transmisión de conocimientos agrícolas y culturales no constituyó, por sí misma, evidencia suficiente de educación sanitaria. Los resultados mostraron aprendizajes sobre producción alimentaria, organización colectiva y significados culturales del bienestar, pero no documentaron sistemáticamente contenidos específicos de prevención, nutrición o autocuidado. Esta precisión resultó relevante para interpretar el objetivo sin sobrestimar el alcance de los hallazgos. Desde la perspectiva de la seguridad cultural, tales aprendizajes podrían constituir puntos de partida para desarrollar procesos educativos interculturales, siempre que se identificaran las necesidades y prioridades de la comunidad (Curtis et al., 2019).

En conjunto, la investigación permitió comprender cómo las actividades agrícolas, las mingas y los rituales alimentarios contribuyeron a la transmisión intergeneracional de conocimientos y a la continuidad de prácticas bioculturales. Estos resultados fueron consistentes con la importancia de los sistemas alimentarios tradicionales descrita por Argumedo et al. (2020) y Gallegos-Riofrío et al. (2021). La contribución específica del estudio consistió en caracterizar los espacios y mecanismos comunitarios de aprendizaje, así como las tensiones que acompañaron su continuidad. Su relevancia para la enfermería intercultural radicó en identificar oportunidades educativas que requerirían posterior desarrollo y evaluación.

Limitaciones

La investigación presentó limitaciones metodológicas que debieron considerarse al interpretar sus hallazgos. En primer lugar, el estudio se desarrolló en una sola comunidad, mediante 196 horas de observación participante distribuidas en 22 jornadas de campo. Aunque la etnografía focalizada permitió profundizar en las experiencias y significados culturales, las particularidades territoriales, sociales y organizativas de Santiago de Quito limitaron la transferibilidad de las interpretaciones a otros contextos indígenas. Por consiguiente, los resultados se comprendieron desde las condiciones específicas de la comunidad, sin pretender generalizaciones estadísticas.

En segundo lugar, la participación de cinco informantes clave y el registro de entrevistas informales en el diario de campo limitaron la diversidad de perspectivas individuales y la posibilidad de contrastar literalmente todos los testimonios. Asimismo, la posición de la investigadora como observadora participante externa pudo influir en las interacciones comunitarias. Estas limitaciones se

abordaron mediante reflexividad, triangulación y verificación de interpretaciones preliminares con los informantes. No obstante, estos procedimientos fortalecieron la credibilidad del análisis sin eliminar completamente los posibles sesgos derivados del posicionamiento de la investigadora.

Finalmente, no se realizaron mediciones de consumo alimentario, indicadores antropométricos ni biomarcadores nutricionales, por lo que no fue posible establecer efectos sobre la salud. El período de observación, comprendido entre octubre de 2025 y febrero de 2026, tampoco abarcó la totalidad del ciclo agrícola anual. Además, la información recopilada no permitió caracterizar exhaustivamente los conocimientos sanitarios transmitidos durante las actividades comunitarias. Se recomendó desarrollar investigaciones longitudinales y de métodos mixtos que examinaran las relaciones entre aprendizaje biocultural, prácticas alimentarias y resultados de salud, complementando la evidencia cualitativa obtenida.

6. Conclusiones

La etnografía focalizada desarrollada en la comunidad Kichwa de Santiago de Quito, Chimborazo, permitió comprender que las prácticas tradicionales de producción, preparación y consumo de alimentos constituyeron espacios de aprendizaje biocultural no formal. La minga, el ritual t'inka, el aventado de quinua y el desgrane colectivo de maíz integraron conocimientos agrícolas, valores comunitarios y significados culturales asociados con el bienestar. Estos hallazgos permitieron identificar mecanismos de transmisión intergeneracional sustentados en la observación, la participación y la experiencia compartida, que contribuyeron a la continuidad de los saberes alimentarios y de la identidad cultural Kichwa.

Desde la perspectiva de la enfermería comunitaria e intercultural, los resultados identificaron oportunidades para incorporar las prácticas alimentarias tradicionales como puntos de partida de futuras estrategias educativas culturalmente pertinentes. Estas iniciativas podrían desarrollarse en espacios comunitarios existentes, como las mingas y las actividades agrícolas, mediante procesos participativos que reconocieran los conocimientos locales. No obstante, el estudio documentó principalmente aprendizajes bioculturales y no evaluó intervenciones educativas sanitarias ni sus efectos sobre la salud. Por consiguiente, su aplicación requeriría identificar previamente las necesidades comunitarias y establecer mecanismos de diálogo entre los saberes tradicionales y científicos.

Las diferencias generacionales observadas en el uso de herramientas agrícolas, las preferencias alimentarias y la participación ritual reflejaron transformaciones socioculturales que coexistieron con las prácticas tradicionales. Estos resultados no demostraron una pérdida generalizada de conocimientos ancestrales, sino distintas formas de adaptación y valoración de las experiencias comunitarias. En consecuencia, la continuidad de los sistemas alimentarios no dependió exclusivamente de preservar procedimientos tradicionales, sino también de comprender cómo se compartieron y reinterpretaron los conocimientos entre generaciones. Esta perspectiva permitió reconocer la importancia de la participación juvenil y la autonomía comunitaria en los procesos de transmisión cultural.

Finalmente, la investigación aportó evidencia cualitativa contextualizada sobre la relación entre las actividades alimentarias colectivas, los mecanismos de aprendizaje intergeneracional y la conservación de saberes bioculturales, sin establecer efectos causales sobre indicadores de salud. Se recomendó desarrollar investigaciones de métodos mixtos que incorporaran mediciones de consumo alimentario, diversidad dietética y estado nutricional, junto con observaciones etnográficas. Asimismo, la participación de jóvenes, personas mayores y otros actores comunitarios permitiría identificar necesidades educativas y evaluar estrategias interculturales de promoción de la salud, respetando las prioridades, los conocimientos y las formas de organización de la comunidad Kichwa.

Referencias

Añaños, K., Hernández, B., & Rodríguez, J. (2020). "Living well" in the Constitution of Bolivia and the American Declaration on the Rights of Indigenous Peoples: Reflections on well-being and the right to development. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 17*(8), 2870. https://doi.org/10.3390/ijerph17082870

Argumedo, A., Song, Y., Khoury, C., Hunter, D., & Dempewolf, H. (2020). Support indigenous food system biocultural diversity. *The Lancet Planetary Health, 4*(12), e554. https://doi.org/10.1016/S2542-5196(20)30243-6

Badanta-Romero, B., Moreno-Moreno, B., Soto-Díaz, V., & Barrientos-Trigo, S. (2021). Cuidados enfermeros para el abordaje de la salud comunitaria en población indígena de la Amazonia peruana. *Enfermería Clínica, 31*(1), 57–63. https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2019.10.025

Bautista-Valarezo, E., Duque, V., Hendrickx, K., Verhoeven, V., Mejia, J., Maldonado-Rengel, R., & Michels, N. (2021). Perceptions of Ecuadorian indigenous healers on their relationship with the formal health care system: Barriers and opportunities. *BMC Complementary Medicine and Therapies, 21*, 65. https://doi.org/10.1186/s12906-021-03234-0

Bautista-Valarezo, E., Duque, V., Verdugo, A., Dávalos-Batallas, V., Michels, N.., Hendrickx, K., & Verhoeven, V. (2020). Towards an indigenous definition of health: An explorative study to understand the indigenous Ecuadorian people's health and illness concepts. *International Journal for Equity in Health, 19*, 101. https://doi.org/10.1186/s12939-020-1142-8

Bussalleu, A., Pizango, P., King, N., Ford, J., IHACC Research Team, & Harper, S. (2021). Kaniuwatewara (When we get sick): Understanding health-seeking behaviours among the Shawi of the Peruvian Amazon. *BMC Public Health, 21*, 1552. https://doi.org/10.1186/s12889-021-11574-2

Calderón, J., Dussán, J., & Arias, D. (2021). Food autonomy: Decolonial perspectives for indigenous health and buen vivir. *Global Health Promotion, 28*(3), 50–58. https://doi.org/10.1177/1757975920984206

Chee, V., Teran, E., Hernandez, I., Wright, L., Izurieta, R., Reina-Ortiz, M., Flores, M., Bejarano, S., Dào, L., Baldwin, J., & Martinez-Tyson, D. (2019). 'Desculturización,' urbanization, and nutrition transition among urban Kichwas indigenous communities residing in the Andes highlands of Ecuador. *Public Health, 176*, 21–28. https://doi.org/10.1016/j.puhe.2019.07.015

Córdoba, D., Peredo, A., & Chaves, P. (2021). Shaping alternatives to development: Solidarity and reciprocity in the Andes during COVID-19. *World Development, 139*, 105323. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105323

Cunningham, C., & Mercury, M. (2023). Coproducing health research with indigenous peoples. *Nature Medicine, 29*(11), 2722–2730. https://doi.org/10.1038/s41591-023-02588-x

Curtis, E., Jones, R., Tipene-Leach, D., Walker, C., Loring, B., Paine, S., & Reid, P. (2019). Why cultural safety rather than cultural competency is required to achieve health equity: A literature review and recommended definition. *International Journal for Equity in Health, 18*, 174. https://doi.org/10.1186/s12939-019-1082-3

De Zilva, S., Walker, T., Palermo, C., & Brimblecombe, J. (2022). Culturally safe health care practice for indigenous peoples in Australia: A systematic meta-ethnographic review. *Journal of Health Services Research & Policy, 27*(1), 74–84. https://doi.org/10.1177/13558196211041835

Deaconu, A., Ekomer, Mercille, G., & Batal, M. (2021). Promoting traditional foods for human and environmental health: Lessons from agroecology and indigenous communities in Ecuador. *BMC Nutrition, 7*, 1. https://doi.org/10.1186/s40795-020-00395-y

Demientieff, L., Rasmus, S., Black, J., Presley, J., Jauregui-Dusseau, A., Clyma, K., & Jernigan, V. (2023). Supporting traditional foodways knowledge and practices in Alaska Native communities: The Elders Mentoring Elders Camp. *Health Promotion Practice, 24*(6), 1101–1104. https://doi.org/10.1177/15248399231190365

Gallegos-Riofrío, C., Waters, W., Carrasco, A., Riofrío, L., Pintag, M., Caranqui, M., Caranqui, J., BlackDeer, A., & Iannotti, L. (2021). Caliata: An indigenous community in Ecuador offers lessons on food sovereignty and sustainable diets. *Current Developments in Nutrition, 5*(Suppl. 4), 61–73. https://doi.org/10.1093/cdn/nzab009

Garcia, K., Armstrong, C., Johnson, J., Taylor-Swanson, L., Iacob, E., Madsen, K., Flynn, E., & Nelson, A. T. (2026). Evaluation of educational activity about preeclampsia with traditional midwives in the remote Petén Department of Guatemala. *Journal of Midwifery & Women's Health, 71*(2), 212–221. https://doi.org/10.1111/jmwh.70050

Ghosh-Jerath, S., Kapoor, R., Dhasmana, A., Singh, A., Downs, S., & Ahmed, S. (2022). Effect of COVID-19 pandemic on food systems and determinants of resilience in indigenous communities of Jharkhand State, India: A Serial Cross-Sectional Study. *Frontiers in Sustainable Food Systems, 6*, 724321. https://doi.org/10.3389/fsufs.2022.724321

Hammersley, M., & Atkinson, P. (2019). *Ethnography: Principles in practice* (4th ed.). Routledge. https://n9.cl/ayt5wo

Hernández-Moreno, A., Vásquez-Palma, O., Gutiérrez-Gutiérrez, F., Cordero-Ahiman, O., Celedón-Celis, N., & Hochstetter-Diez, J. (2024). Analysis of food security of older rural indigenous people in Latin America and the Caribbean. *Foods, 13*(11), 1772. https://doi.org/10.3390/foods13111772

Hernández-Puente, K., Hernández-Sandoval, L., González-Santos, R., Casas, A., Martínez, M., & Steinmann, V. (2025). Diversity, management, and uses of edible plants in a Ñäñho community of southern Querétaro, Mexico. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine, 21*, 18. https://doi.org/10.1186/s13002-025-00756-6

Kaldal, M., Voldbjerg, S., Grønkjaer, M., Conroy, T., & Feo, R. (2024). Newly graduated nurses' commitment to the nursing profession and their workplace during their first year of employment: A focused ethnography. *Journal of Advanced Nursing, 80*(3), 1058–1071. https://doi.org/10.1111/jan.15883

Leininger, M. (1978). *Transcultural nursing: Concepts, theories, and practices*. John Wiley & Sons. https://n9.cl/0lnga

Levesque, A., & Quesnel-Vallée, A. (2019). Gender variations in the relationship between social capital and mental health outcomes among the indigenous populations of Canada. *International Journal for Equity in Health, 18*, 124. https://doi.org/10.1186/s12939-019-1028-9

Malli, A., Monteith, H., Hiscock, E. C., Smith, E., Fairman, K., Galloway, T., & Mashford-Pringle, A. (2023). Impacts of colonization on indigenous food systems in Canada and the United States: A scoping review. *BMC Public Health, 23*, 2105. https://doi.org/10.1186/s12889-023-16997-7

McBride-Henry, K., Roguski, M., Miller, C., Van Wissen, K., & Saravanakumar, P. (2022). Re-

orientating health and nursing care: A qualitative study on indigenous conceptualisations of wellbeing. *BMC Nursing, 21*, 294. https://doi.org/10.1186/s12912-022-01063-1

Miltenburg, E., Neufeld, H., & Anderson, K. (2022). Relationality, responsibility and reciprocity: Cultivating indigenous food sovereignty within urban environments. *Nutrients, 14*(9), 1737. https://doi.org/10.3390/nu14091737

Opara, U., & Petrucka, P. (2024). A critical comparison of focused ethnography and interpretive phenomenology in nursing research. *Global Qualitative Nursing Research, 11*, 23333936241238097. https://doi.org/10.1177/23333936241238097

Penafiel, D., Cevallos-Valdiviezo, H., Espinel, R., & Van Damme, P. (2019). Local traditional foods contribute to diversity and species richness of rural women's diet in Ecuador. *Public Health Nutrition, 22*(16), 2962–2971. https://doi.org/10.1017/S136898001900226X

Rojas, J., & Herrero, R. (2020). Changing home: Experiences of the indigenous when receiving care in hospital. *Investigación y Educación en Enfermería, 38*(3), e08. https://doi.org/10.17533/udea.iee.v38n3e08

Roper, J., & Shapira, J. (2000). *Ethnography in nursing research*. Sage. https://n9.cl/k5gx4

Sanchez-Samaniego, G., Tallman, P., & Valdes-Velasquez, A. (2021). Metabolic syndrome risk unexpectedly predicted by traditional food consumption: Shifting food systems and health among the Awajún of the Peruvian Amazon. *Annals of Human Biology, 48*(2), 110–118. https://doi.org/10.1080/03014460.2021.1908424

Shattnawi, K. (2026). Ethnography in nursing research: A reflective methodological perspective. *Journal of Advanced Nursing, 82*(1), 950–956. https://doi.org/10.1111/jan.16940

Spradley, J. (1980). *Participant observation*. Holt, Rinehart and Winston. https://n9.cl/qtiya

World Medical Association. (2013). World Medical Association Declaration of Helsinki: Ethical principles for medical research involving human subjects. *JAMA, 310*(20), 2191–2194. https://doi.org/10.1001/jama.2013.281053

Transparencia

Conflicto de interés

Los autores declaran que no existen conflictos de interés de naturaleza alguna como parte de la presente investigación.

Fuente de financiamiento

Los autores financiaron completamente la investigación.

Contribución de autoría

Tatiana Alexandra González Verdezoto: Conceptualización, análisis formal, investigación, gestión de datos, visualización, redacción - revisión y edición, financiamiento, administración del proyecto, recursos, supervisión.

Gregoriana Mendoza: Metodología, validación, financiamiento.

Angelo Ivan Cepeda Gonzalez: Análisis formal, gestión de datos, redacción - preparación del borrador original, financiamiento.

Los autores contribuyeron activamente en el análisis de los resultados, revisión y aprobación del manuscrito final.